

RENÉ RIVERA MIRANDA

El LABERINTO de la PERPLEJIDAD

LITERATURA y FILOSOFÍA en BORGES



CAPÍTULO PRIMERO

**EL HACEDOR:
BIOGRAFÍA LITERARIA
DE BORGES**

1. BIOGRAFÍA LITERARIA DE BORGES

1. 1. FAMILIA E INFANCIA

Jorge Francisco Isidoro Luis Borges nació en Buenos Aires el 24 de agosto de 1899, en la casa de su abuela materna. Sus padres fueron Jorge Guillermo Borges Haslam, abogado y profesor de psicología y Leonor Acevedo Suarez, mujer culta y de fina sensibilidad. Desciende por parte de padre y madre de hombres que lucharon por la independencia argentina y tomaron parte en las luchas civiles del Río de la Plata. Es bilingüe desde su infancia (aprendió a leer en inglés antes que en español). Desde su niñez tiene una relación muy estrecha con su hermana Norah (nacida en 1901).

Su padre se recibió de abogado en 1895, junto con uno de sus más entrañables compañeros, Macedonio Fernández, cuya amistad heredaría Borges. Fue poseedor de una gran cultura. Adoraba a Shelley, a Keats y a Swinburne. «Como lector –recuerda Borges en su autobiografía– tenía dos intereses. Primero, libros sobre metafísica y psicología (Berkeley, Hume, Royce y William James). Segundo, la literatura y libros sobre el Oriente (Lane, Burton y Payne)» (AE 1970:138)⁴. A su padre, además, le interesaban el derecho y la jurisprudencia, ejercía su profesión de abogado y dictaba en inglés la cátedra de psicología en el Instituto de Lenguas Vivas.

La familia de Borges ocupó un lugar importante en su obra⁵. Sobre todo, el tema de los antepasados es algo

⁴ *An Autobiographical Essay* fue escrito en inglés por Jorge Luis Borges en colaboración con Norman Thomas di Giovanni y publicado en 1970. Para este texto empleamos la abreviación AE. Las traducciones nos pertenecen.

⁵ Véase Albert Robatto 1972: 114; Barrenechea 1967: 230.

recurrente en sus páginas⁶. Desde muy chico Borges supo cuál iba a ser su destino. «Ya desde pequeño se da por descontado su futuro de escritor, junto al de la hermana Norah, en la que se despierta la vocación de pintora. A su madre, Leonor Acevedo, le dedica Carriego un poema (“Vulgar sinfonía”) en el que predice la gloria literaria del hijo” (Barrenechea 1967: 232).

A los siete redactó su primer relato, “La visera fatal”, de influencia cervantina, y en inglés, como un ejercicio, un texto sobre mitología griega. El primer trabajo serio que emprendió, sin que nadie se lo pidiera, fue la traducción de “El Príncipe feliz” de Oscar Wilde. Alvaro Melián Lafinur, primo del padre, consideró que la versión era perfecta y la hizo publicar en *El País* de Montevideo, firmada por Jorge Borges. Todos creyeron que la traducción pertenecía al padre.

Las lecturas de esos primeros años fueron *Las mil y una noches*, los cuentos de Kipling, las novelas de Stevenson, Wells, Dickens y Mark Twain (libros que leyó en inglés), y luego *Don Quijote*, *el Cantar del Mío Cid* y *Juan Moreira*.

1.2. VIAJE A EUROPA Y REGRESO A BUENOS AIRES

En el verano argentino, a principios de 1914, los Borges (iba también la madre de Leonor) viajaron a Europa. El padre tuvo que jubilarse; estaba perdiendo la visión (la ceguera es un mal de familia: Fanny Haslam (abuela paterna de

⁶ Borges tiene varios poemas dedicados a sus antepasados: “Alusión a la muerte del coronel Francisco Borges” (H, 206); “Página para recordar al coronel Suárez, vencedor en Junín” (OM, 250); “Mateo XXV, 30” (OM, 252); “Los Borges” (H, 209).

Borges) morirá ciega y Jorge Guillermo pertenece a la quinta generación que padece la enfermedad). La intención del padre era consultar con el mejor oftalmólogo en Ginebra y enviar a sus hijos a un colegio suizo por lo menos durante unos meses; el viaje iba a durar poco. Pero la Primera Guerra Mundial les sorprende, encerrándolos en Europa por cuatro largos años. Antes de llegar a Ginebra, la familia Borges desembarcó en la costa francesa y permanecieron un tiempo en París. A Borges no le gustó demasiado París: «Una ciudad que ni entonces ni ahora me ha encantado, como encanta a los argentinos», confesó en su autobiografía, y agregó: «Yo, sin saberlo, fui un poco británico; siempre pensaba en Waterloo como en una victoria» (AE, 144).

Los Borges se instalaron en Ginebra. Allí los hermanos tomaron clases particulares de francés y se prepararon para ingresar al primer año del *Collège* fundado por Calvino. La materia más importante del curso era el latín, y Borges aprovechó esas lecciones que luego reforzaría por su cuenta. Nos recuerda en un libro escrito mucho después: «Le debo, [a Ginebra] a partir de 1914, la revelación del francés, del latín, del alemán, del expresionismo, de Schopenhauer, de la doctrina del Budha, del Taoísmo, de Conrad, de Lafcadio Hearn y de la nostalgia de Buenos Aires. También la del amor, la de la amistad, la de la humillación, y la de la tentación del suicidio» (At, 420).

Como resultado de la guerra, los Borges vivieron encerrados en Suiza, aunque hicieron algunos viajes por este país y por el norte de Italia, llegando hasta Venecia y Verona. Las lecturas de esa época fueron en francés: *Tartarín de Tarascón*, *Los miserables* y, luego descubrió a importantes escritores como Alejandro Dumas, Flaubert, Zola, Maupassant, Voltaire, Verlaine.

Borges escribía versos en francés directamente, cuando cursaba su bachillerato en Ginebra, y leía a Verlaine y a Baudelaire⁷. Allí compuso algunos sonetos en francés y en inglés (cfr. Charbonnier 1967: 7). En su autobiografía nos recuerda algunos de estos versos: «Todavía recuerdo una línea de mis experimentos en francés: *petite boite noire pour le violon cassé*. El título del poema era: “Poeme pour être recité avec un accent russe”» (AE, 148). Quizá a este poema y a otros se refiere Borges cuando confiesa: «Cuando en Ginebra o Zurich, la fortuna / Quiso que yo también fuera poeta» (H, 197). Seguía leyendo en inglés a autores norteamericanos e ingleses; el conocimiento de Carlyle y de su libro *Sartus Resartus* lo llenó de perplejidad y asombro, y lo llevó a estudiar alemán. Se dedicó a él todo un año, ya terminado el bachillerato, cuando en el verano europeo de 1918 la familia se trasladó a Lugano.

Con el escaso alemán que había aprendido, quiso leer a Kant pero no pudo. Entonces lo intentó con la poesía. Consiguió una edición de los primeros poemas de Heine, *Lyrishes intermezzo*, y un diccionario alemán-inglés. Poco a poco pudo prescindir de este y leer sin la ayuda de diccionario alguno. «Pero a ti, dulce lengua de Alemania,/ te he elegido y buscado, solitario» (OT, 494). Otra adquisición que hizo en aquellos últimos años de su bachillerato ginebrino fue Schopenhauer, de quien admiró *El mundo como voluntad y representación*. En Ginebra murió su abuela materna, Leonor Suárez⁸.

⁷ «Yo en Ginebra aprendí el francés, que ignoraba, aprendí el latín, del cual me quedan unas pocas, preciosas reliquias, y me enseñé el alemán, también» (Carrizo 1982: 155).

⁸ Borges nos recuerda la muerte de su abuela en “La jonction”, donde dice: «En esta margen fueron sepultados los restos de Leonor Suárez de Acevedo, mi abuela materna (...) [quien] murió en Ginebra, hacía 1917» (AT 479).

Borges nos dice que leyó a Thomas De Quincey en Ginebra a los dieciséis años (en la época en que descubrió a Thomas Carlyle, que lo llevaría al alemán), y a Gilbert Keith Chesterton, que mucho después revalorizó ante los mismos ingleses.

En Europa, el padre no descuidó la educación de sus hijos. Los inscribió en uno de los mejores colegios de Ginebra. Borges no perdió el tiempo, sino que se dedicó al estudio con mucha disciplina. María Esther Vázquez, resalta las diversas lenguas que dominaba el joven Borges en esta época⁹.

A los dieciocho años, leía en cinco idiomas: su lengua natal, francés, inglés, alemán y se internaba fácilmente en los textos latinos. Con el estoicismo propio de un monje, este joven sano y fuerte parecía prescindir de las necesidades del cuerpo para buscar en la literatura la única fuente de satisfacción (Vázquez 1996: 50)¹⁰.

A fines de diciembre de 1918, los Borges llegaron a España; fueron primero a Barcelona y luego a Palma de Mallorca, donde se instalaron. Allí, Georgie se dedicó a varias actividades: siguió con sus traducciones de los expresionistas alemanes, estudió árabe y avanzó en el perfeccionamiento de su latín, ayudado por el párroco de la catedral.

En Sevilla, la ciudad andaluza con mayor vida literaria, Borges participaba de la tertulia del café colonial. En ese tiempo estaba entusiasmado con el ultraísmo y creía que

⁹ A propósito de su faceta políglota, nos dice Borges en su poema "La fama", lo siguiente:

Haber heredado el inglés, haber interrogado el sajón.

Profesar el amor del alemán y la nostalgia del latín. (LCf, 353).

¹⁰ Esta "visión puritana" que tiene Vasquez respecto a Borges, no es del todo real. A propósito, recordamos el texto ("paréntesis pasional") publicado en el número 38 de la revista *Grema*. Borges escribe: "...hay algo de alcahuetesco en la noche".

la metáfora era el elemento esencial y único de la poesía. Publicó en *Grecia* el poema “Himno al mar”, y luego en la revista *Ultra* otros poemas ultraístas¹¹.

En Madrid, donde poco tiempo después se trasladó la familia, conoció al maestro Rafael Cansinos-Asséns, de quien se consideró discípulo hasta el final de su vida. «Con él anudó Borges una fuerte amistad que su poesía testimonia y sintió por él una admiración literaria que curiosamente perdura a través de los años y de los cambios de gusto personal» (Barrenechea 1967:235). También le dedicó un ensayo de su libro *Inquisiciones*, “Definición de Cansinos-Asséns”, donde dice: «Quiero también señalarlo como el más grande anudador de metáforas de cuantos manejan nuestra prosodia» (I,53). Durante su permanencia en España, Borges escribió dos libros: uno de ensayos literarios y políticos, *Los naipes del tahúr*; el otro, una colección de poemas en verso libre, *Los salmos rojos o Los ritmos rojos* que constituía un elogio de la Revolución rusa. También en esta ciudad conoció a Ramón Gómez de la Serna y a Guillermo de Torre.

En Europa Borges conoció otras culturas, resultado del aprendizaje de otras lenguas. También conoció otras religiones y, sobre todo, entró en contacto con libros de filosofía que en el futuro resultarían decisivos en su trabajo literario. En suma, la experiencia europea tuvo una notable influencia en Borges:

¹¹ Años después, Borges nos recuerda qué era el ultraísmo: «Se trata de un movimiento literario que tuvo su origen en España: se quería imitar a poetas, qué diré yo, del género de Pierre Reverdey. Se quería imitar a Apollinaire, al chileno Huidobro. Una teoría que hoy encuentro totalmente falsa, quería reducir la poesía a la metáfora y creía en la posibilidad de hacer nuevas metáforas» (Charbonnier 1967: 14-15).

En Europa Georgie descubrió otro mundo en libros que no eran los que su familia le daba, sino los que él elegía; estudió; fue feliz. Se sentía maravillado ante la vieja ciudad, la sede de la República de Calvino, la capital de la Reforma triunfante, de esa religión que su abuela le había transmitido por ósmosis, como una actitud más que como un credo. El protestantismo fue tal vez la primera rebelión de este hombre que no era un rebelde (Canto 1989:55).

En marzo de 1921 regresó toda la familia a Buenos Aires. Borges recuerda en su Autobiografía:

Aquello fue más que un regreso al hogar; fue un redescubrimiento. Fui capaz de ver a Buenos Aires con avidez y vehemencia porque había estado lejos mucho tiempo. Si nunca me hubiese ido, me pregunto si hubiera podido verla con singular emoción y el deslumbramiento que ahora me producía. La ciudad -no toda la ciudad, por supuesto, sino algunos pocos lugares, que emocionalmente me significaban algo- inspiraron los poemas de mi primer libro, *Fervor de Buenos Aires* (AE, 153-54).

Después de su llegada al país, Borges se convirtió en el abanderado del ultraísmo. Sobre esto, nos dice: «Todavía soy conocido por los historiadores de la literatura como “el padre del ultraísmo argentino”» (AE, 155). Pronto le rodearon los poetas de su generación: Eduardo González Lanuza, Norah Lange, Francisco Piñero, su primo Guillermo Juan Borges y Roberto Ortelli. Con ellos llegó a la conclusión de que el ultraísmo español estaba sobrecargado, a la manera del futurismo, de novedades ruidosas y de artefactos. Al grupo argentino no le impresionaban los ferrocarriles, las hélices, los aeroplanos ni los ventiladores; buscaba establecer, en cambio, como principios del movimiento poético, la prioridad de la metáfora, la eliminación de frases accesorias y de adjetivos decorativos: «nosotros deseábamos escribir una poesía esencial, poemas más allá del aquí y ahora, libres

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Introducción.....	11

Capítulo Primero

EL HACEDOR: BIOGRAFÍA LITERARIA DE BORGES

1. BIOGRAFÍA LITERARIA DE BORGES	23
1.1. Familia e infancia	23
1.2. Viaje a Europa y regreso a Buenos Aires	24
1.3. Primera época (1923-1930) De <i>Fervor de Buenos Aires</i> a <i>Evaristo Carriego</i>	31
1.4. Segunda época (1930-1959) De <i>Discusión</i> a <i>Otras Inquisiciones</i>	37
1.5. Tercera época (1960-1985) De <i>El Hacedor</i> a <i>Los conjurados</i>	55
1.6. Jorge Luis Borges: Guía Bibliográfica.....	68

Capítulo Segundo

CARÁCTER DE LA OBRA DE BORGES: LA POESÍA INTELECTUAL

2. LA POESÍA INTELECTUAL.....	79
2.1. ¿Literatura o filosofía?	79
2.2. La poesía intelectual	82
2.3. Filósofos – Poetas	88
2.4. Entre la vigilia y el sueño	94

Capítulo Tercero
BORGES Y LA FILOSOFÍA:
LA BÚSQUEDA EN EL LABERINTO

3. LA BÚSQUEDA EN EL LABERINTO	103
3.1. Inicios filosóficos	103
3.2. La filosofía como un género de la literatura fantástica.....	108
3.3. Nominalismo versus Realismo	113
3.4. El escepticismo borgeano.....	125
3.5. Los símbolos borgeanos: El universo como laberinto	131
3.6. La búsqueda en el laberinto.....	139
A modo de conclusión.....	149
Bibliografía de Jorge Luis Borges.....	152
Bibliografía General	154

En forma ordenada, sistemática, metódica, precisa y amena, Rivera Miranda escribe en ***El laberinto de la perplejidad. Literatura y Filosofía en Borges***, con claridad y conduce al lector por los episodios y características más destacables de la vida y obra de Borges, cuya diáfana escritura e inconfundible estilo literario permitieron expresar al crítico francés Robert Kanters: “Borges es la literatura misma”.

Como bien hace notar René Rivera Miranda, en la obra borgeana no interesa la verdad filosófica, o la profundidad del pensamiento metafísico, sino ante todo el efecto estético, el carácter lúdico de la escritura, las imágenes desplegadas y la mera seducción y musicalidad de las palabras. Quizá con ese tono y credo escribió: “Y ya que las ideas no son eternas como el mármol, sino inmortales como un bosque o un río.”

El laberinto de la perplejidad. Literatura y Filosofía en Borges es un libro de un alto valor didáctico y gran rigor expositivo. Se trata de un valioso aporte a la literatura ensayística de Bolivia y es muy recomendable su difusión en la enseñanza oficial para permitir a la juventud y a los amantes de las bellas letras conocer la obra de uno de los más grandes escritores de la literatura universal contemporánea.

Jorge Ayala Zelada

ISBN: 978-99974-882-5-1



9 789997 488251